



R RCC 0273 000216306
EL MERCURIO — Jueves 7 de Noviembre de 1994 — P. C17

ESPECTACULOS

DIRECTOR GUSTAVO MEZA:

"No Hay Que Aguantar Que la Gente Se Lamente por Falta de Recursos"

- La compañía Teatro Imagen celebra veinte años de existencia.
- El director dice que los medios de comunicación no se interesan en el teatro. Pero propongo no llorar: "Uno se metió ya grande en esto", dice.

—Qué veinte años no es nada, cuando sigue siendo febril la mirada. Si la mirada dejó de ser febril, también se dejó de admirar el parpadeo». Gustavo Meza, director del Teatro Imagen, para calificar la actual situación del Teatro Imagen, que cumple veinte años de existencia.

Un teatro que alcanza a Meza con más de cien alumnas en su escuela, una compañía profesional y una temporada con tres obras en su nueva sala de calle Lauro不免, y que tiene «mucha fuerza acerca de la muerte de un juez», de su autora; «La ronda», de Schmitz, con el grupo Ira Novia, y «Ubu Rey», con alumnos de la academia.

PARA HACER VIVIR EL TIEMPO

El Teatro Imagen nació en 1974 respondiendo a un hecho puntual. «Prácticamente, no había teatro en Chile. Es una lástima que para explicar la situación se tuviera que recurrir a la muerte de un juez», dice el director.

Tennyson Ferrada, Jael Unger y Gustavo Meza integraron el grupo fundador, que se presentó en el Teatro El Ángel. El primer montaje fue con «El día que soltóran a Jox». «Más tarde», explica Meza, «estuvimos en el Chucho Fierros». En cuarenta y siete años, pronto comenzaron a dar a conocer a dramaturgos chilenos. Por ejemplo, Sovrano, Rodríguez, De la Parra, Andrés Páez, entre otros.

Después vinieron, entre otras, «Te llamabas Rosicler», «Los Mekas», «Las tres mil palomas y el loro». «El último año que estuve en el teatro, me fui a vivir a Europa y no pude volver. Dejé a todos en mis manos la dramaturgia». «Viva Somesa» y muchas más. Y al grupo fundador se fue sumando personal como Roberto Robles, Cocha Guazzini y Juan Cuervas.

En los años de búsqueda en torno a la producción chilena, surgió el contacto con Marco Antonio Muñoz. Lo descurvaron con el psiquiatra, recuerda Meza. «Andrés Piarro fue a dar ahí y lo atendió Marco Antonio. Conoció a Tennyson, a Jael, a De la Parra le leía sus obras. Ahí también estaba León Cohen».

—¿Con qué objetivo se inició el trabajo?

En realidad, con la idea de hacer teatro. No todos se habían ido y los que estaban en Chile debíamos trabajar. Además, necesitábamos producir las producciones del teatro popular, los problemas del teatro popular. Si el cine no debe servir para matar el tiempo, el teatro debe



Gustavo Meza. «Uno puede hacerlo todo. Y con nada. Las cosas no resultan cuando lo que faltó es imaginación».

—También estaba la necesidad de formar actores y de dar un espacio a los dramaturgos. Nuestros estrenamos a mucha gente que no había escrito antes.

—Después a algunos se les pasó la mano (risas).

TEATRO E HIPICA

Gustavo Meza dice que los primeros años costaron un poco. «Pero la verdad es que a uno no le cuenta tanto. Igual uno recibe hasta retribución. Es importante que el teatro sea profesional, diciendo periodista, pero volvió al teatro. Y no es ningún hermoso hacerlo; más bien es una necesidad absoluta».

—¿Con qué objetivo se inició el trabajo?

En realidad, con la idea de hacer teatro. No todos se habían ido y los que

estábamos en Chile debíamos trabajar.

Además, necesitábamos producir las producciones del teatro popular. Si el cine no debe

servir para matar el tiempo, el teatro debe

servir para hacer vivir el tiempo».

—Al comienzo pensamos que utili-

zar la fórmula del melodrama de los años veinte en los problemas de actualidad era un buen camino. Y así fue. Se hizo «Te llamabas Rosicler» y tuvo un gran éxito. Despues vinieron vínculos con el surrealismo, contagiados por Marco Antonio de la Parra. Y fue con «Cartas de Jenny», donde retomamos la idea de la gracia, la risa, la alegría del hombre y recuperamos la tranquilidad de la creación. Desde aquí ya no había intención pura, que ante ya no había sido de la memoria.

—«Cartas de Jenny» significó para el Teatro Imagen giras internacionales y premios. Por ejemplo, el Gorostiza, de México. Olleros, un galardón obtenido por trayectoria y aporte al mundo artístico.

—«Cartas de Jenny» viene la utilización lúdica de la memoria, con el criterio del realismo. El actor no actúa y relata, y también interviene de sensaciones. Además, está eso de recuperar los objetos. Los objetos tienen memoria, retoman a recuperar el sentido del objeto. El humor, están los problemas universales: el amor, la muerte, los celos de madre y amante.

—Como director de una de las pocas compañías chilenas de tan larga permanencia. ¿Cómo observa el mundo teatral a su alrededor y lo contemporáneo?

—Artísticamente, el teatro chileno hoy ha un muy buen momento. Se ha dado una diversidad de lenguajes que me parece muy interesante. Compagnie de Los Monstruos y Los monos de Colección. Andrés Pérez, Alfredo Castro u Horacio Videla. También están los teatros universitarios y, ya que hace Tomás Vila, el teatro de la calle. Hoy hay un gran teatro que habla dejado de existir.

—¿Qué tipo de los espectáculos que se presentan en el 43 por ciento son vidas? Se nota que hay una formación detrás. La gente no siempre lo sabe, pero cuando el teatro chileno está en movimiento, intenta que la gente no pierda las entradas. Es de se debe al recuerdo que han dejado las compañías que salen del país».

—Muchas alianzas que no hay pabil-

eo. —Yo creo que es un poco pesquero eso. Pienso el período de emergencia que vivimos en el teatro. Hoy hay gente que se separa que preferían hablar con el teatro y que se separan. Hoy hay gente que entra apoyó. Eso no es así. Además, los espacios no se abren. Tampoco en los medios de comunicación. Diganme, ¿cuántos teatros hay en la hípica?

—Mucha gente.

—Le agradezco que va más gente al



Escena de «Te llamabas Rosicler», un gran éxito del Teatro Imagen. Con Tennyson Ferrada y Jael Unger

teatro que a la hípica y la hípica tiene plazas destinadas en el teatro. Hay un gran desinterés en los medios para el teatro, no hay una información clara. A veces ni siquiera se informa».

—¿Qué tipo de perspectiva para el futuro?

—No lloro. Vida no me da grande en este. Hay que llorar de felicidad por poder hacer teatro».

—Hay señoritas que prefieren hablar con el teatro y que se separan. Hoy hay gente que entra apoyó. Eso no es así. Además, los espacios no se abren. Tampoco en los medios de comunicación. Diganme,

¿cuántos teatros hay en la hípica? Yo no sé que hasta tiene menos problemas que el cine, a punto de que tiene más problemas que el cine. El teatro no corre ese riesgo. Si el cine no lo va a remodelar, y cuando eso sucede ya no va a importar nada».

—Está bien, la gente no debe reclamar porque sabe a lo que se metió y porque el teatro es una vocación, y en lo que sea que pague por el teatro, no igual hay problemas de recursos. ¿o no?

—Uno debería esperar todo. Pero si uno no lo tiene, puede hacerlo todo. Y con nada. Es la fealdad de nuestro país. Los directores de nuestros algo muy gratificante. No hay que aguantar que nadie se lamente por falta de recursos. Si no se tiene que hacer teatro con cuatro actores, tres objetos y una cortina estja. Que no se lamenten más».

—Las cosas no resultan cuando lo que falta es imaginación, pero no recursos. Por suerte a este país lo que le sobra es imaginación».

Juan Antonio Muñoz H.

"No hay que aguantar que la gente se lamente por falta de recursos" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Wevar, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No hay que aguantar que la gente se lamente por falta de recursos" [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile